

La educación de la fraternidad en el Liceo Javier

Rosario Martínez

Coordinadora de Formación Ignaciana

Liceo Javier, Guatemala

Marzo 2021



*“Nadie puede experimentar el valor de vivir
sin rostros concretos a quienes amar.
Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana” (FT,87)*

Estamos en plena sociedad del conocimiento y la información. El conocimiento crece exponencialmente. Basta con poner una palabra en Google, para que se desplieguen miles de páginas con información sobre dicho tema. Además, nunca como ahora hemos estado tan comunicados, las reuniones y encuentros virtuales se han multiplicado de manera asombrosa y lo que antes parecía un cuento de ciencia ficción, como verse en una pantalla con muchas personas al mismo tiempo y de diferentes partes del mundo, hoy es un hecho cotidiano. Y, paradójicamente, estamos frente a sociedades cada vez más solipsistas e individualistas, en un mundo que pareciera deshumanizarse sin cesar.

Situados todavía en el contexto de la pandemia COVID-19, hemos abierto los ojos a la realidad que vivimos para darnos cuenta de nuevas formas de egoísmo. El papa Francisco inicia la

encíclica *Fratelli tutti* realizando una especie de diagnóstico sobre las “sombras de un mundo cerrado”, para abrirnos los ojos sobre la realidad en la que vivimos y que la pandemia del COVID-19 ha puesto de relieve en primer plano: las nuevas formas de egoísmo y pérdida de sentido social, la imposición de un modelo cultural único que divide a personas y naciones, la pérdida del sentido de la historia que licúa nuestra conciencia, la desesperanza y desconfianza instalada, la política que busca beneficiarse a sí misma, la cultura del descarte, los derechos humanos no suficientemente universales, el abuso del poder que provoca miedo y conflicto, la globalización de la soledad vacía, la indiferencia y el aislamiento que produce rechazo a lo diferente y xenofobia, la ilusión de la comunicación que roba la privacidad y la virtualidad que aprisiona y hace perder el gusto de la realidad, las múltiples violencias y la agresividad sin pudor en múltiples espacios incluido el religioso.(FT, 9-50).

Frente a este mundo cerrado, Francisco nos llama a ver una luz al final del túnel, nos invita a la esperanza y nos anima a que “...soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”. (FT, 8)

Este sueño de Francisco, unido a la convocatoria que hizo para construir entre todos el Pacto Educativo Global (2020) se convierten en un inmenso reto para la educación en el siglo XXI: *una educación que se abra al mundo y se comprometa con su transformación.*

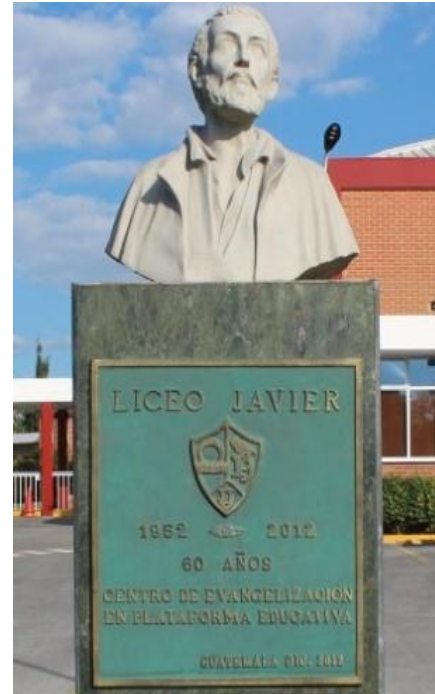
De la misma manera, la Compañía de Jesús en América Latina, como lo expresa en el documento “Derecho Universal a la educación de calidad”, se compromete a impulsar una educación de calidad orientada a la transformación personal y social, bajo el enfoque del derecho humano y el bien público, que valore la interculturalidad y promueva la justicia y la equidad.

Para las obras educativas de la Compañía de Jesús, el punto está en descubrir qué temas asumimos como fundamentales a partir de la espiritualidad ignaciana, que nos invita a encontrar a Dios en todas las cosas, y que encuentra en Jesús la manifestación del rostro de Dios y el modelo de ser humano en plenitud. Es una espiritualidad que apuesta por el servicio y la solidaridad, en especial con los más vulnerables de la sociedad y que se basa en la construcción de la comunidad y el cuidado de la madre tierra. Para ello contamos con una vasta y rica experiencia educativa de ya casi 500 años, que ha venido actualizándose creativamente en las últimas décadas.

Los documentos propios de la educación jesuita¹ sirven como faros que iluminan el camino en medio de la tormenta, al tiempo que Francisco nos invita a que esos caminos sean caminos de esperanza, “porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien” (FT, 54). El reto para todos nosotros está en hacer realidad ese sueño, descubriendo en el quehacer educativo aquellas acciones que concretan la esperanza a la que somos llamados.

Cuidarnos, respetarnos y hacernos crecer, es el camino concreto que hemos trazado en el Liceo Javier para ganar en fraternidad y sororidad. Este camino nace del objetivo fundamental del colegio: ser instrumento de evangelización en plataforma educativa y lo queremos recorrer con la pedagogía del cuidado.

El cuidado mutuo, a través del acompañamiento escolar, preocupándonos del crecimiento humano y las relaciones internas que se desarrollan en el colegio. Cuidando también **de los más pobres y vulnerables**, fomentando la solidaridad tanto hacia afuera como adentro de la institución. Y, por último, **cuidando de la madre tierra**, que es la que nos cobija y donde vivimos.



El cuidado mutuo lo realizamos aplicando la *cura personalis*, el cuidado de la persona, como característica esencial de la pedagogía ignaciana. Esta se traduce en el acompañamiento del crecimiento integral de nuestros estudiantes. Francisco dice que la escucha es una característica del encuentro humano (FT, 48), porque nos pone en actitud de acogida y cercanía. Por ello, el colegio hace énfasis en el acompañamiento personal y grupal, en el cuidado y la confianza en la persona, en las relaciones horizontales entre pares y grupos de trabajo, etarios o de relaciones. Un grupo de acompañantes educadores, liberados de clases académicas, dedican su tiempo para tener entrevistas personales con los estudiantes, acompañando sus procesos de vida.

Cuidamos a las personas preocupándonos de su crecimiento integral. Hemos desarrollado el espacio de “Crecimiento Humano”, fuera del período académico, en donde se trabajan otras

¹ Ratio Studiorum; las Características de la Compañía de Jesús; el Paradigma Pedagógico Ignaciano; Colegios Jesuitas: Una Tradición Viva en el Siglo 21 – Un Ejercicio Continuo de Discernimiento, entre otros documentos.

dimensiones de la persona como la espiritual, la afectivo-emocional y la ciudadana. Actividades como el diálogo y las asambleas con toda la comunidad educativa favorecen el ir generando sentido de comunidad. Este año estamos integrando a estos momentos la dimensión estética y la socio-motriz. El reto que tenemos por delante es generar experiencias directas, lúdicas y reflexivas, en donde nuestros estudiantes vayan desarrollándose como personas integradas.

Por otra parte, se ha implementado “El Gobierno Escolar”, que responde al desarrollo de la dimensión ciudadana de la formación integral de nuestros estudiantes. Esta forma de organización se convierte en un espacio real de formación democrática, que anima a la comunidad educativa para la convivencia, la resolución de conflictos por medio del diálogo, y que genera espacios para poder practicar el cuidado, el respeto y el crecimiento mutuo. El Papa dice que generar procesos y transformaciones manifiesta la esencia fraterna (FT, 77). Con el Gobierno Escolar, pretendemos que nuestros estudiantes vayan vislumbrando otros modelos de hacer política, otros modelos de democracia y otros modelos de representación y desarrollo del liderazgo: presidentes, juezas, diputados, procuradoras de derechos humanos, magistradas de tribunal de elecciones y ministros de todas las edades, van conformando esta forma de organización escolar, en la que queremos que nuestros estudiantes comprendan que “gestos pequeños de cuidado mutuo es también civil y político” (FT, 181].



En la misma línea del cuidado de la persona, hemos establecido una política de inclusión. Guatemala es un país profundamente desigual y excluyente. No es fácil luchar contra machismos y racismos tan arraigados en la sociedad. El Papa nos conmina a que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas para su desarrollo integral (FT, 118). El objetivo general de la Política Institucional de Equidad e Inclusión del colegio es, precisamente, fortalecer la vivencia de la equidad y la inclusión centrada en la dignidad de mujeres y hombres de la comunidad educativa considerando sus realidades, aportes y derechos humanos.² Mucho camino nos falta por recorrer

² Política Institucional de Equidad e Inclusión (2019)

en este sentido. La política está aún en papel, pero esperanzados caminamos hacia su implementación.

Nos dice Francisco: “Quiero destacar la solidaridad, que, como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas” (FT,114). Por eso, otra dimensión de la pedagogía del cuidado es el **cuidar de los más pobres y vulnerables**. Para el colegio, un componente de



esa dimensión es el programa del Servicio Solidario. En el Liceo Javier creemos que el ser humano no se mide solamente por el conocimiento que tiene en su cerebro, sino por el uso que hace de él para humanizar y luchar por la dignidad de todo ser humano. Todos los niños/as, desde los más pequeños hasta los graduandos, cuentan con experiencias de contacto con las diversas realidades de pobreza, exclusión y desigualdad que existen en nuestro país. El Servicio Solidario es parte de nuestro currículo y esas experiencias directas están muy unidas a las asignaturas de Formación Cristiana y de Estudios Sociales. La experiencia cumbre es la convivencia de 4 días con familias indígenas en el altiplano de Guatemala en la parroquia jesuita de Santa María Chiquimula. Es lo que llamamos “campamento misión”. Hemos sido testigos de cómo el servicio solidario toca y transforma lo afectivo (FT, 70). Por tanto, el servicio solidario no está orientado al asistencialismo o al paternalismo, está orientado a que quede grabado, en los corazones de cada uno de nuestros estudiantes, los rostros de tanta gente que han visto, han escuchado, han platicado y han abrazado, pero también está orientado a que sientan los efectos mortales que la pobreza, la desigualdad y la injusticia estructural genera en la vida de tanta gente. Ése será el mejor tesoro que se llevan y lo que queremos que rijan y orienten las decisiones más importantes de sus vidas.

Además de las experiencias directas de encuentro con personas menos favorecidas, el colegio también lleva a cabo diversas campañas de solidaridad en momentos puntuales de crisis, ya sea por terremotos, erupciones volcánicas, deslaves o inundaciones, tan frecuentes en nuestros países. Los padres y madres de familia, en general, responden generosamente ante estos llamados. Sin embargo, se nos plantea el reto de no quedarnos satisfechos con estas acciones meramente asistenciales sino dar un salto para transformarlas, pues “solo con una mirada cuyo horizonte esté

transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad” (FT, 187).

Una manera institucional concreta de ejercer la solidaridad, de “pensar y actuar en términos de comunidad, de luchar contra las causas estructurales de la desigualdad” (FT, 116) que tanto golpea a nuestro país, ha sido la creación de la jornada vespertina, la cual fue abierta hace varias décadas para atender a estudiantes con recursos económicos limitados.

Y, por último, en la línea de seguir ejerciendo la solidaridad hacia adentro, se ha creado un fondo solidario de educadores. Gestos sencillos de solidaridad entre compañeros y compañeras de trabajo, como este fondo, van tejiendo una red de solidaridad interna y a la vez se vuelve ejemplo para nuestros estudiantes. Mes a mes y voluntariamente, los educadores depositan una cantidad de su salario y cuando alguno de nosotros pasa por alguna necesidad económica, se le puede apoyar desde este fondo que se ha ido construyendo juntos. Este gesto nos hace sentirnos cercanos, hermanos y que contamos unos con otros.

Por último, y no por ello menos valiosa, la dimensión pedagógica en el **cuidado de la madre tierra**. Aunque la preocupación por el cuidado de la madre tierra ha estado presente en la comunidad educativa (cambio a luces *ledd*, instalación de planta de tratamiento, siembra de árboles, etc.), es hasta el año pasado que se pudo elaborar la política ambiental del Liceo Javier con el apoyo de la Universidad Rafael Landívar³. Este documento comprende principios, objetivos, líneas de acción, orientaciones y mejora continua, para favorecer una relación armónica entre el ámbito social y natural en el que se fundamenta la propuesta educativa del colegio.⁴ Tal y como lo dice el Papa, (FT, 117) cuidar de la casa común es también preocupación por el cuidado mutuo; cuidar de los recursos porque otro puede necesitarlos, nos humaniza. Reconocemos que aún nos falta mucho camino por recorrer en este sentido, pues aún estamos buscando los mejores mecanismos que nos ayuden tanto en la concientización y compromiso de la comunidad educativa con el medio ambiente, como en la mejor manera de gestionar los recursos del colegio.

Varios de estos programas, proyectos y acciones han quedado en suspenso durante esta época de pandemia, mientras que otros se han visto modificados. Lo que no se ha suspendido o

³ Universidad Jesuita en Guatemala

⁴ Política ambiental del Liceo Javier 2020

modificado es el deseo y la esperanza que tenemos puesta en la educación como medio de transformación de la persona y de la sociedad. Como dice el Papa, no siempre se trata de lograr grandes éxitos... “si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida”. Los grandes objetivos soñados en las estrategias se logran parcialmente, lo que no se pierde son los trabajos realizados con amor, la preocupación sincera por los demás, el cansancio generoso o la dolorosa paciencia. “Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza que da vida”. Deseamos poner todo nuestro empeño en seguir tejiendo lazos de fraternidad y sororidad, para poder “reconocer a cada ser humano como un hermano o como una hermana y buscar una amistad social que integre a todos” (FT, 180).